



MAYA VIESCA LOBATÓN
Directora del Centro de Promoción Cultural
del ITESO

Luna de miel en Chapala

Mis abuelos pasaron su luna de miel en Chapala. Residentes de la Ciudad de México, encontraron en este destino y su hermoso Hotel Nido, ahora residencia de la presidencia municipal, un enclave que en 1932 resultaba de gran atractivo. El tren tenía apenas 12 años de haber llegado: a inicios de siglo el presidente Porfirio Díaz lo había elegido en varias ocasiones como destino de descanso y una considerable comunidad de extranjeros había comenzado a arribar vislumbrando diferentes oportunidades de negocio, entre ellas el turismo.

En 1930 la cabecera municipal de Chapala tenía poco más de nueve mil habitantes, 47 dedicados a temas de hospedaje y alimentos, y solo se contaban 64 extranjeros entre la población.¹ Hoy son alrededor de 48 mil habitantes con



Ilustración: Mónica Gabriela Maroun Cortéz García

casi 600 pequeñas empresas dedicadas a la hospitalidad;² se calcula que alrededor de 17 mil extranjeros viven en la zona,³ y se prevé que para 2030 se reciban alrededor de un millón y medio de visitantes al año en la región.⁴

La belleza de los parajes del lago, su biodiversidad, el clima, las tradiciones culturales y todo lo que conforma el paisaje de Chapala y que tanto

nos atrae no es algo aislado de quienes lo habitan y visitan. Se calcula que el 8.8% de las emisiones de gas invernadero en el mundo se derivan del turismo,⁵ si bien esto es mayoritariamente debido al transporte, las consecuencias de la generación de basura y el uso de agua.

Tener una segunda casa, visitar por temporada o pasar un fin de semana en la ribera del

lago implica asumir la responsabilidad del impacto medioambiental. Las posibilidades de pasar unos días en Chapala son inmensamente mayores que en 1932, cuando la visitaron mis abuelos, y tan grandes también deberían ser los cuidados para mantenerlo. •

.....

1. Secretaría de la Economía Nacional. (1943). *Estados Unidos Mexicanos. 6º Censo de Población 1940*. Jalisco. INEGI. <https://ite.so/a88ij>

2. IIEG. (2025). *Chapala. Diagnóstico del Municipio*. <https://ite.so/8c72g>

3. Zepeda, S. L. (2026). Explorando la movilidad por estilo de vida: perspectivas sociodemográficas sobre la migración internacional a Chapala, México. *Migraciones internacionales*, 17. <https://ite.so/vk2qc>

4. Gobierno del Estado de Jalisco. (2021). *Plan Estratégico Regional Ribera de Chapala 2019–2024*. <https://ite.so/x5o01>

5. Sun, Y. Y., Faturay, F., Lenzen, M., Gössling, S., & Higham, J. (2024). Drivers of global tourism carbon emissions. *Nature communications*, 15(1). <https://ite.so/hq6ys>



JOSÉ MARTÍN DEL CAMPO, S.J.
Coordinador de pastoral del Centro
Universitario Ignaciano del ITESO

El lago de Chapala y la espiritualidad ignaciana

Hablar del lago de Chapala desde la espiritualidad ignaciana nos invita a reconocer la necesidad de comprender la realidad con la luz de la ciencia y, al mismo tiempo, dejarnos iluminar por la experiencia del Dios creador. Este lago, el más grande de México, sostiene la vida de la región y abastece una parte importante del agua de Guadalajara; sin embargo, su equilibrio se ve amenazado por la sobreexplotación, la contaminación y el crecimiento urbano desordenado.

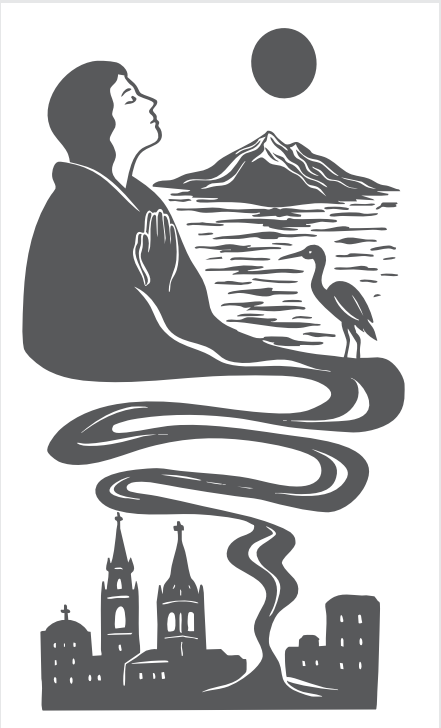


Ilustración: Mónica Gabriela Maroun Cortéz García

A lo largo de la historia su ribera ha sido espacio de asentamientos humanos, de encuentro y de profunda significación cultural y espiritual. Hoy, estas dinámicas generan tensiones entre el desarrollo y el cuidado del entorno natural, afectando especialmente a los más vulnerables.

Desde la fe, estamos llamados a contemplar la creación como don y tarea recibida en Cristo. La espiritualidad ignaciana nos impulsa a descubrir a Dios en todas las cosas y a asumir una responsabilidad concreta en el cuidado del agua y de la vida, en sintonía con lo que nos recuerda *Laudato Si'* sobre la urgencia de proteger nuestra casa común.

Cuidar el lago es tarea de todos y exige una verdadera conversión del corazón y de nuestras acciones, que nos lleve a vivir en mayor armonía con la creación y a trabajar con responsabilidad por el bien común. Esto con esperanza activa y compromiso solidario, en favor de las futuras generaciones y del cuidado de la casa común hoy y siempre, con amor y fe. •